

# LAS RELACIONES NUCLEARES GERMANO-BRITÁNICAS-NORTEAMERICANAS EN EL MARCO DE LA ALIANZA ATLÁNTICA

Julián Peñas Mora  
*Colaborador del IEEEE.*

En tales circunstancias, a pesar de que ni el Gabinete ni la opinión pública francesa estaban aún dispuestos a aceptar el rearme alemán, Rene Pleven, primer ministro de Francia, a la vista de la actitud norteamericana, propuso, el día 24 de octubre de 1950, el Plan que lleva su nombre en el cual se establecía un Ejército europeo, con un componente alemán, que fue aprobado por la Asamblea Francesa por 343 votos contra 225. Dicho Plan, aun sin ser aceptado por el Gobierno británico, tampoco encontró resistencia pública en Gran Bretaña.

En cuanto al canciller alemán, Adenauer, convencido de la necesidad del rearme de Alemania Occidental, por razones tanto internas como externas, ofreció a Occidente la cooperación militar de su país a cambio de lograr la independencia política, a pesar de que el Plan Pleven contenía partes que eran inaceptables para Alemania, entre las cuales la más significativa era una deliberada discriminación antigermana.

En el mes de febrero de 1951, empezó en París la conferencia que daría nacimiento al Tratado sobre la creación de la Comunidad de Defensa Europea, que el Gobierno francés retuvo durante un buen periodo de tiempo sin presentar a la Asamblea Nacional, y cuando lo hizo fue para rechazarlo, por 310 votos frente a 264 y 43 abstenciones.

Mientras tanto, Estados Unidos y el Reino Unido habían venido tramando una solución de repuesto que resolviera el problema del rearme alemán, decidiéndose los británicos por una opción plasmada en una propuesta del señor Eden que preveía la extensión del Tratado de Bruselas y la transformación de la Comunidad de Defensa en Unión Europea Occidental (UEO), con la inclusión de Italia y Alemania Occidental, convirtiéndose dicho Tratado en un pacto de mutua garantía, que restauraba la soberanía de Alemania, que se rearmaría y sería admitida en la OTAN.

Los acuerdos que plasmaron las concesiones de ambos lados se completaron en la conferencia de París de octubre del año 1954, y con la aceptación final de la Asamblea Francesa desapareció el último obstáculo para el nacimiento de la UEO, al mismo tiempo que Alemania aceptaba su renuncia a la producción de armas nucleares, biológicas y químicas.

En aquellos momentos, los objetivos de la política exterior alemana se podían concretar así:

- a) Garantizar la seguridad contra la amenaza soviética.
- b) Aceptación como miembro de la Alianza Atlántica y libertad de acción en política exterior.
- c) Lograr la reunificación de las dos Alemanias.

En primer lugar, Adenauer sospechaba que Stalin tenía proyectos para Alemania Occidental similares a los aplicados en Corea del Sur, dada su peligrosa y expuesta situación geográfica así como las pretensiones soviéticas derivadas de su expansionismo imperialista mundial, cuya amenaza se manifestaba en dos terrenos:

1. En el ideológico, mediante la propaganda y la subversión.
2. En el militar, apoyado en el enorme potencial de las Fuerzas Armadas soviéticas. En el caso de que Alemania Occidental cayera bajo la órbita soviética, su gran potencial humano e industrial vendría a engrosar los medios a disposición de la URSS por lo que el Gobierno Adenauer veía en la mayor integración posible en la Alianza Occidental la única forma de preservar la seguridad de Alemania que, después de los Acuerdos de París de 1954, tardó unos cinco años en lograr para su Bundeswehr las fuerzas consideradas necesarias para una defensa propia, ayudada por sus aliados, contra los medios del Pacto de Varsovia.

En segundo lugar, la necesidad de alcanzar una situación de igualdad dentro de la Alianza constituía otra de las direcciones hacia las que apuntaba la política exterior alemana.

Y, en tercer lugar, los alemanes tenían bien claro que el problema de la reunificación inevitablemente pasaba por Moscú, pero que tampoco podía resolverse sin la fuerza combinada de las potencias occidentales, dando origen a la polémica sobre el rearme alemán, en lo que el partido de la oposición, entonces el Partido Socialdemócrata (SPD), sostenía ideas propias según las cuales, aún reconociendo la amenaza soviética, que imponía una contribución alemana a la defensa de Europa, también era preciso para lograr la reunificación que se intentara no por medio de la Alianza Atlántica sino a través de un sistema europeo de seguridad colectiva, que garantizara la existencia de una Alemania unida. Esta visión del problema no fue compartida por la mayoría del electorado alemán occidental por considerarla demasiado próxima a una postura de verdadero neutralismo, sin que dejara de restringir la libertad de maniobra de Adenauer, que se vio constantemente presionado para adoptar un comportamiento más flexible, predominante en la política exterior germana hasta el año 1963.

Gran Bretaña reflejó, en estos años de posguerra, su adaptación, aunque de mala gana, de poder mundial que fue a poder regional que pasó a ser. Sus compromisos ultramarinos hacía que su atención no se centrara exclusivamente en la amenaza soviética sobre Europa. Por otra parte, las percepciones británicas de la amenaza eran también diferentes, aunque veía en los acontecimientos de Corea una demostración práctica de las intenciones de la URSS de aplicar sus planes expansionistas y creía en los peligros que corría Europa Occidental. Pero las impresiones producidas por la guerra de Corea no duraron mucho tiempo en Gran Bretaña, hasta el punto de que a mediados de los años 1950 no se consideraba probable una invasión de Europa Occidental por las fuerzas soviéticas, particularmente tras la muerte de Stalin, en el año 1953. Interpretaba que la política de coexistencia pacífica, seguida por Malenkov y después por Jruchov, era un reflejo de que el antagonismo se había trasladado a las esferas economía e ideológica, de que la competencia pacífica, unida al sabotaje y a la subversión ideológica, serían los medios por lo que los soviéticos buscarían la dominación mundial y no a través de la conquista militar.

Con respecto a Estados Unidos, los británicos estaban alarmados, de un lado, por los resultados que pudieran originar los sentimientos anticomunistas de los norteamericanos y, de otro, por la política de coexistencia pacífica y movimientos diplomáticos conciliatorios que podían traducirse en Estados Unidos redujeran el nivel de sus compromisos militares sobre la defensa de Europa, siendo un ejemplo de esta actitud el comportamiento de Estados Unidos, en el año 1956, con ocasión de la invasión de Suez. A mediados de los años 1950, Londres estaba convencido de que el objetivo principal de la URSS no era otro sino el de mantener su dominio sobre Europa Oriental, citándose el caso de Hungría como medida de consolidación del bloque comunista, como así se expresó el mismo MacMillan, en octubre de 1958, en una conversación con H. Spaak. Sin duda, la presencia de la fuerza del Pacto de Varsovia en Europa Oriental representaba un riesgo de guerra, pero no en la forma percibida por los alemanes, existiendo la sólida creencia de una política de fortalecimiento del *status quo* era lo más conveniente para la paz.

Y en lo referente a Alemania, cabe decir que Gran Bretaña se había comprometido oficialmente a apoyar la consecución de la reunificación, como parte de sus obligaciones nacidas de los Tratados de París, aunque no estaba muy claro que la reunificación se hallara entre los intereses británicos, ya que Alemania podía verse tentada a seguir una política de neutralidad o quizás más próxima a la de la URSS, e incluso si una Alemania reunificada siguiera en la Alianza Atlántica, no quería esto decir que necesariamente actuaría conforme a lo que más conviniera a Gran Bretaña dado el creciente aumento de peso político de Alemania dentro de la OTAN.

Después de la sublevación que tuvo lugar en Alemania Oriental, en junio del año 1953, Selwyn Lloyd advirtió a Churchill, que franceses, rusos, norteamericanos y el mismo Adenauer consideraban que una Alemania dividida ofrecía, por el momento, más seguridad aunque había que apoyar públicamente la reunificación. Por diversos motivos, la política británica de seguridad se vio enfrentada con la alemana, siendo considerada como muy sospechosa por el canciller alemán quien llegó a creer que los británicos buscaban razones que justificaran el alejamiento de sus compromisos.

### **Disposiciones nacionales**

En aquellos momentos, los países europeos occidentales integrados en la OTAN dependían de Estados Unidos en materia de seguridad que, a causa de la invulnerabilidad de las regiones transatlánticas continentales al posible ataque nuclear soviético, conservaba gran credibilidad. Pero que se vio en duda ante el creciente armamento termonuclear soviético y los medios de lanzamiento intercontinental, así como la magnitud del despliegue de sus fuerzas convencionales en Europa Central, lo que motivó que los europeos temieran que en caso de ataque enemigo Estados Unidos no estuviera dispuesto a utilizar en su defensa a las fuerzas nucleares estratégicas USA y que Europa se convirtiera así en el campo de batalla de una confrontación entre Estados Unidos y la URSS.

#### *Posición alemana*

Excluida la posibilidad de que la República Federal Alemana se convirtiera en potencia nuclear a causa de su compromiso de no producir tales armas, las fases iniciales del

rearme alemán se centraron en sus fuerzas convencionales pues, admitiendo la garantía nuclear norteamericana como elemento disuasor contra un ataque convencional soviético generalizado, se consideraba que una fuerte contribución alemana convencional podría cooperar a localizar un conflicto menor y a reducir la superioridad soviética en fuerzas convencionales que participan en el teatro de operaciones europeo.

Las previsiones estratégicas de Estados Unidos destacaba las enormes dificultades de una estrategia defensiva convencional en Europa pues la doctrina de «defensa avanzada», según la cual había que defender cada metro del territorio alemán, era difícil de materializar a causa de la escasa profundidad del mismo, lo que exigía disponer de la fuerza convencionales considerables, cosa que muchos de los aliados no estaban dispuestos a aceptar a causa del elevado empleo de recursos humanos y financieros necesarios, por lo que se hacía imperativo recurrir al armamento nuclear táctico, que ya había empezado a desplegarse en la República Federal de Alemania, después de las elecciones del año 1953, tal como artillería de 280 mm, en Kaiserlautern, con munición nuclear, lo que claramente manifestaba sus intenciones de empleo en el frente central europeo y la posibilidad de destrucción del territorio alemán, reconfirmado por los ejercicios del año 1954 de la OTAN, denominados «Batalla real», en los que «dispararon» diez proyectiles nucleares contra divisiones enemigas.

Según la concepción estratégica del empleo de armas nucleares tácticas, las fuerzas convencionales constituían un escudo defensivo que ofrecía tiempo a los aliados para concentrar sus recursos y utilizar las armas nucleares como medio de derrotar al enemigo. Sin embargo, esta concepción estratégica tenía la finalidad de evitar el desencadenamiento de conflictos teniendo el arma nuclear una función de disuasión, como lo evidencia el documento MC 48, del Comité Militar, titulado «El modo más eficaz de empleo de la fuerza militar de la OTAN para los próximos cinco años», aprobado por el Consejo de la OTAN en diciembre del año 1954.

Este documento representaba que los mandos militares habían de fundamentar sus planes operativos en el empleo de armas nucleares, prescindiendo de que el enemigo las empleara o no, concluyéndose en que el Mando Militar Supremo de Europa (SACEUR) podía organizar la defensa avanzada por delante de la línea Rin-Ijssel.

Teniendo en cuenta la fecha en que se aprobó el MC 48, cuando la República Federal de Alemania no era aún miembro de la OTAN y que las propuestas de Adenauer sobre el establecimiento del frente defensivo delante de la mencionada línea no se produjo hasta septiembre del año 1956, permite pensar que hasta este año el canciller alemán no había sido informado del contenido de dicho documento del Consejo de la OTAN, aparte el hecho de que los especialistas militares alemanes tenían escasa información sobre la gama y características de las armas nucleares de que disponían las fuerzas de Estados Unidos. Pero, las posibles consecuencias del empleo de éstas en el teatro europeo lo conoció la opinión pública con motivo de los ejercicios del año 1955, «Carta blanca» que estuvieron basados en el ataque con 25 armas nucleares, que destruyeron seis bases aéreas y que en los cuales el contraataque inicial comprendía 24 ataques nucleares sobre territorio enemigo, con acontecimientos subsiguientes que produjeron la destrucción de todas las Fuerzas Armadas intervinientes, el congestionamiento de las líneas de abastecimiento y de la mayor parte de las bases aéreas. El juicio que merecieron los ejercicios fue satisfactorio porque

la OTAN *contraatacó eficazmente, consiguiéndose los objetivos militares sin recurrir a las fuerzas nucleares estratégicas. Pero, los 1,7 millones de alemanes que resultaron muertos, más otras destrucciones materiales, mostró a la población germana en lo que se podría convertir su país en una futura guerra en Europa.*

El SPD señaló la inutilidad de reforzar el sistema de armas convencionales, respondiendo el Gobierno que el empleo de armas nucleares en la defensa del territorio no eliminaba la necesidad de las fuerzas convencionales, que harían tanto más falta con cuanto que las dos superpotencias se aproximaban a una situación material en que mutuamente podían disuadirse entre sí del empleo del arma nuclear. La base de esta postura era una situación figurada en que una rápida invasión soviética con fuerzas convencionales conseguiría extensas ganancias territoriales en Europa Occidental antes de que pudieran organizarse unas sólidas posiciones defensivas, destacando Adenauer el papel de las fuerzas convencionales para ganar tiempo y entablar negociaciones de desarme nuclear y oponiéndose al desarme convencional por el momento, al tiempo que expresaba sus dudas de que la agresión con fuerzas convencionales, realizada por fuerzas comunistas en las que hubiera elementos soviéticos, indujera a los norteamericanos al empleo del arma nuclear, temiendo por otra parte que el interés de Estados Unidos por ella provocara como reacción el de la URSS por la misma, repitiendo la necesidad de hacer imposible una guerra nuclear y destacando la significación de las fuerzas convencionales.

Con estos temas como telón de fondo se desarrollaron en el Bundestag las sesiones, entre febrero y julio del año 1956, para tratar de la ley que perseguía poder contar con unos efectivos de 500.000 hombres para la Bundeswehr, con servicio militar de 18 meses, en las que el SPD propugnó un servicio plenamente voluntario, con un total de entre 200.000 y 250.000 hombres. Simultáneamente, determinados sectores en Washington y Londres buscaban la reducción de sus efectivos en Europa, dando mayor protagonismo al arma nuclear. La nuclearización de la estrategia OTAN afectaba a los intereses alemanes de seguridad en diversas formas, que perpetuaban su posición como potencia de segunda clase y convertían a Europa Central en el campo de batalla nuclear en caso de agresión soviética, lo que era inaceptable para los alemanes, que exigían el cumplimiento por la OTAN de la estrategia de defensa avanzada.

La posición de Adenauer se vio debilitada por la oposición interna, no solamente del SPD sino del mismo Partido Demócrata (CDU) de Strauß, partidario del mayor relieve del empleo de las armas nucleares en la doctrina estratégica y en las dificultades para reforzar a la Bundeswehr que, a finales de 1956, estaba constituida por 67.000 hombres. Así las cosas, cuando la estrategia de OTAN se adaptaba a sus nuevas líneas por el Comité Militar, en su informe MC 14/2, el SPD alemán planteó este tema en el Bundestag y poco después Adenauer, en una conferencia de prensa confirmaba que, a la vista de la escasez de progresos en el desarme, la Bundeswehr debería ser dotada de armas nucleares tácticas de origen norteamericano que, a fin de cuentas, no representaban más que un mayor desarrollo de la artillería, lo que provocó una violenta reacción interna y el «manifiesto de Gotinga», firmado por 18 destacados físicos nucleares, donde se ponían de manifiesto los devastadores efectos de las armas nucleares.

Sin embargo, en marzo del año 1958, el Gobierno logró que el Bundestag decidiera que la Bundeswehr debiera equiparse con armas nucleares, de acuerdo con los planes de la

OTAN, lo que tuvo lugar, según el documento MC 70 de 1958, equipándola con armamento nuclear de corto alcance y medios de lanzamiento, quedando las ojivas bajo custodia norteamericana.

Convencido de que sólo por sí misma la defensa de Europa Occidental no era factible, el Gobierno federal y otras instituciones nacionales se vieron obligadas a adaptarse plenamente a la estrategia de la OTAN, formulándose en dos puntos fundamentales la naturaleza paradójica del dilema nuclear para Alemania Occidental:

- a) No al proyecto de limitar el conflicto a una zona particular, evitándose determinar sectores en que quedaran excluidas las armas nucleares, debiendo estar preparados para una escalada a nivel estratégico nuclear.
- b) No a la conversión de Alemania Occidental en el campo de batalla, debiendo aceptarse la estrategia de defensa avanzada.

Este debate interno sobre la función de las armas nucleares en la estrategia de la OTAN quedó resuelto al finalizar los años 1950, reconociéndose que tales armas tenían por función disuadir de una agresión soviética y el compromiso del empleo del armamento nuclear desde los comienzos de la misma para evitar la creación de zonas de seguridad desigual.

#### *Posición británica*

Para Gran Bretaña, la posesión de armas nucleares aparecía como la única forma de conservar su posición de potencia mundial, siendo 1951 el año en que la estrategia británica pasó del interés por el rearme convencional al lugar preferente concedido a las armas nucleares y, en el año 1952, el momento de su primera explosión nuclear cuando sus Estados Mayores prepararon el documento, actualmente desclasificado y publicado en el año 1993, por el University College de Gales sobre estrategia global en el que se reconoció la función fundamental de la potencia nuclear como elemento disuasor de una posible agresión soviética.

El uso del armamento nuclear permitiría la reducción de fuerzas convencionales y de costes económicos. De esta forma, los Estados Mayores británicos anticipaban, un año antes, lo que expresaba el documento del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos (NSC 162/2), que se convirtió en doctrina de la OTAN. El hecho es que, en 1957, la política establecida en el *Libro Blanco* del Ministerio de Defensa destacaba la función de la disuasión nuclear como elemento fundamental, señalándose la necesidad nacional de disponer de armas nucleares, aunque la realidad de que Gran Bretaña no sería capaz por sí sola de enfrentarse a la URSS hizo que se acrecentara la cooperación con Estados Unidos y fuese mayor la dependencia tecnológica de éste, lo que se hizo patente, en el año 1960, con el abandono del proyecto de misil balístico *Blue Streak*.

Por tanto, paradójicamente, por un lado, se tomó la decisión que aseguraba la disuasión nuclear en pro de los intereses británicos y, por otro, aumentaba la dependencia de Estados Unidos. De una parte, se quería contar con un medio independiente de disuasión nuclear y por otra se frenaba su consecución mediante la dependencia de Norteamérica. Con ello entraban en contradicción los fines con los medios, entre los cuales aparecía en lugar destacado el problema del control nuclear y la participación en la planificación estratégica, resolviéndose mediante la concesión de una posición privilegiada a Gran Bretaña

respecto a otros países europeos, particularmente Francia y Alemania, lo que dio lugar a una situación que fue conocida como «independencia en concierto». Esta inclinación de Gran Bretaña por lo nuclear afectó directamente a los intereses alemanes de seguridad y los compromisos ante la UEO, y ya en el año 1954 el Gobierno discutía la posibilidad de reducir los efectivos militares sin quebrantar aquéllos, intentando, en el año 1956, a la vista de sus problemas económicos, influir sobre la estrategia de la OTAN sosteniendo que las fuerzas convencionales eran solamente de utilidad para detener cualquier ataque soviético hasta el momento del empleo de las armas nucleares.

### *Posición de la OTAN*

Estos intentos británicos de revisión de la doctrina estratégica de la Alianza Atlántica encontraron resistencia firme por parte de Estados Unidos que no consideraba necesario una revisión de la doctrina ya aceptada, y lo mismo de los alemanes. Al final este proceso de revisión terminó con las decisiones de Lisboa, del año 1952, según las cuales se destacaba la función del arma nuclear. Consiguientemente, en abril del año 1957, la doctrina recogida en el documento MC 14/1 fue modificada por la contenida en el MC 14/2, «Concepto estratégico global para la defensa de la zona de la OTAN», que destacaba que el objeto principal de la nueva estrategia OTAN era la de contar con un eficaz medio disuasor contra una posible agresión, interpretado por los británicos como una integración de todas las fuerzas nucleares de la OTAN, con la voluntad de usarlas, y la posibilidad de mantener las operaciones hasta que la contraofensiva estratégica hubiera logrado sus objetivos. En el año 1958, se preparó el MC 70 con el título de «Necesidades mínimas de fuerza para los años 1958-1963» y que redujo las 52 divisiones acordadas en Lisboa para Europa Occidental a 30, de las cuales 29 al completo de efectivos y listas para intervenir, compensándose la reducción con armas nucleares, de las cuales se dotó a las unidades conservadas.

Mientras tanto, el contenido del *Libro Blanco* británico del año 1957 tuvo sus efectos, de forma que, entre esta fecha y el año 1960, los efectivos británicos en Alemania del Ejército británico del Rin (BAOR) se redujeron de 77.000 a 55.000 hombres, fijándose un límite eventual de 50.000, reflejando claramente el descenso de la contribución germana desde 40 a 12.000.000 millones de libras esterlinas, en los últimos años de 1950, hasta llegar a su desaparición total en 1960.

Como se ha visto, la política británica estuvo dominada por las relaciones con Alemania, en las que predominó la idea de evitar el nacimiento de una especial comunidad de intereses entre ambos países, intentando evitar la significación de la participación nuclear germana y, al mismo tiempo, reducir los gastos de sus compromisos de defensa, pero sin poder evitar que se dotara a la Bundeswehr de armas nucleares. Lo único en que logró sus fines fue en jugar un papel especial en el proceso de control de armamentos siendo este tema, junto con el de las armas nucleares, un asunto especial de tensión entre Gran Bretaña y Alemania en la época Adenauer.

### **Formación de la doctrina de respuesta flexible**

La Administración Kennedy realizó una revisión profunda de la política de seguridad Estados Unidos y puesto que, mientras tanto, el territorio de Estados Unidos se había hecho

vulnerable a los ataques nucleares soviéticos, la doctrina de represalia y del recurso casi automático al armamento nuclear contra cualquier nivel de agresión soviética había perdido credibilidad entre sus aliados. Por ello, los norteamericanos intentaron remodelar su estrategia, estableciendo opciones de respuestas flexibles que implicaban la posibilidad de adaptar éstas al nivel de agresión, manteniendo el conflicto lo más próximo posible a sus comienzos, lo que en el teatro de operaciones significaba mantenerlo en situación de actuación exclusiva de las armas convencionales el mayor tiempo posible, hasta que la inevitable necesidad de recurrir a las armas nucleares tendría como finalidad jugar como elemento de disuasión e impedir la subsiguiente escalada del conflicto, mientras a nivel estratégico significaba que las fuerzas de represalia soviéticas pasaban a ser el objetivo fundamental, olvidándose las zonas urbanas e industriales.

Esta nueva doctrina llevaba a dos conclusiones:

1. La necesidad de reforzar las fuerzas convencionales de la OTAN que permitirían dar lugar a una pausa entre operaciones convencionales y nucleares.
2. Que la función principal de las fuerzas nucleares de teatro no era el enfrentamiento sino el de disuadir a la URSS de iniciar una agresión, pues de hacerlo se enfrentarían a una guerra nuclear.

En el mes de marzo de 1961, el secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, presentó un informe titulado «Revisión de los problemas que presenta el futuro de la Alianza Atlántica», donde se defendía la nueva política de respuesta flexible, proponiendo las opciones de ataques contra las fuerzas nucleares enemigas, que tuvo como consecuencia inmediata que el arsenal norteamericano quedara excluido del posible veto de los miembros europeos de la OTAN, y que hacía hincapié en la necesidad de mejorar las fuerzas y medios convencionales.

Se intentó convencer a los aliados de la conveniencia de tal política que aumentaba en diez nuevas divisiones los efectivos a emplear de inmediato (Francia pasaría de tres divisiones, en 1962, a cuatro, en 1966, y Alemania de ocho a once en el mismo tiempo).

Finalmente, se adaptaron las llamadas «normas de Atenas» cuyo contenido señalaba que, en caso de ataque nuclear soviético sobre las fuerzas de la OTAN, ésta respondería en una escala acorde con las circunstancias, con armamento nuclear, y que si lo hacía mediante un ataque generalizado con fuerzas convencionales la Alianza respondería, si era preciso, con armas nucleares a escala determinada por la situación.

En Alemania Occidental no encontró mucho eco la nueva decisión, que se interpretó como una reducción en el grado de voluntad norteamericana de emplear sus fuerzas nucleares estratégicas en la defensa de Europa, puesto que, en los años 1956-1957, ya había expresado fuertes reservas a la nuclearización de las fuerzas de la OTAN ante la imposibilidad de una estrategia defensiva sin ello, expresando su punto de vista de que la finalidad de la OTAN era la de disuadir a un posible agresor. La nueva estrategia exigía el control por Estados Unidos, de manera exclusiva, de todo el armamento nuclear así como la plena libertad de acción en caso de hostilidades declaradas. Tampoco los franceses encontraron aceptable la nueva doctrina adaptada.

Por su parte, Alemania Federal configuró su posición en una respuesta verbal de su ministro de Defensa y en la postura adoptada por el nuevo canciller, Erhard, caracterizada por

su oposición menos controvertida. Por parte del primero no se negaba la utilidad de unas fuerzas convencionales, perfeccionadas y reforzadas, pero reconoció que la respuesta nuclear estratégica a cualquier forma de agresión carecía de credibilidad y también, aunque confidencialmente, documentos del Ministerio de Defensa expresaban así las posibles fases de una escalada:

1. Las agresiones menores se tratarían con fuerzas convencionales.
2. El segundo nivel de escalada preveía el empleo de armas nucleares tácticas.
3. La fase última era la de guerra generalizada, con el empleo de toda clase de armas.

Las dos primeras fases tendrían por finalidad ganar tiempo para poder contar con la posibilidad de prevenir el agresor de las probables consecuencias de su acción y entablar negociaciones para un alto el fuego, al mismo tiempo que se evitaría el hecho consumado de una total ocupación del territorio alemán. Como puede comprobarse, en la posición germana la diferencia esencial se establecía entre guerra y no guerra más bien que entre guerra convencional y empleo de armas nucleares. La finalidad de una fase de guerra convencional no era la de impedir la guerra en sí, caso de actividades hostiles de pequeña envergadura. Todo intento decidido de invadir Alemania tendría, desde el principio, que encontrar la resistencia de todas las fuerzas disponibles, de tal manera que, según fuentes de su Ministerio de Defensa, si un ataque con fuerzas convencionales lograra fijar a fuerzas de la OTAN superiores a una división, el SACEUR tendría libertad de uso del armamento nuclear. Además, el ministro alemán Strauss pensaba que, en el caso de unas hostilidades generalizadas, era probable un pronto empleo del armamento nuclear, evidenciándose que el temor de un abandono de sus aliados era el punto fundamental de las relaciones germano-norteamericanas, alarmados los alemanes ante el interés del Gobierno de Estados Unidos por la búsqueda de nuevas fórmulas de acomodación recíproca con la URSS y su aparente indiferencia manifiesta por las preocupaciones alemanas frente a los objetivos de la política soviética en Europa o respecto a la reunificación. Strauss estaba convencido de que la estrategia propugnada por McNamara y la Administración Kennedy era impracticable en la realidad y que resultaba improbable que los soviéticos creyeran en ella.

Pero, en Alemania, el SPD y su dirigente Helmut Schmidt se mostraban preocupados por el empleo prematuro del arma nuclear, recomendando que las armas nucleares tácticas de la OTAN se utilizaran solamente como respuesta al empleo de las fuerzas nucleares de teatro del enemigo al mismo tiempo que proponían una mayor participación europea en la planificación nuclear y en la toma de decisiones dentro de la Alianza, destacando el socialdemócrata Erler, en la revista *Foreign Affairs*, número 42/1, de octubre del año 1963, que:

«Como el componente nuclear de la defensa europea estaba formado por las ojivas británicas o norteamericanas y sus medios de lanzamiento, bajo dependencia de Gran Bretaña y Estados Unidos, los miembros europeos de la Alianza se preguntaban cual puede ser su participación en la decisión eventual de utilizar tales medios. La mejor solución sería que los aliados europeos participaran en la planificación estratégica no sólo del empleo del potencial nuclear en Europa sino también de la totalidad del potencial global de la Alianza, incluyendo la parte decisiva que de éste se encuentre en Estados Unidos.»

En cambio, la Luftwaffe se oponía a la mayor importancia dada por McNamara a las fuerzas convencionales, por considerar que su misión principal era el ataque nuclear y no el apoyo a las fuerzas de tierra.

### **El concepto de defensa avanzada**

Después de que Strauss abandonara el Ministerio de Defensa, por el asunto provocado, en octubre del año 1962, por la revista alemana *Dder Spiegel*, que publicó un relato sobre las maniobras *Fallex 62* en el que llegaba a la conclusión de que una amplia agresión de la URSS con fuerzas convencionales requeriría el empleo de armas nucleares tácticas, al mismo tiempo que descubría el contenido de un memorándum reservado sobre el tema, desaparecieron los desacuerdos entre norteamericanos y alemanes aunque persistieran las diferencias de intereses y percepciones sobre el tema, admitiendo su sucesor, Von Hassel, que la respuesta no nuclear podía ser la apropiada en caso de ataque convencional limitado y que podría haber diferentes niveles de respuesta, manifestando en una reunión con el ministro británico de Defensa, Thorneycroft, el día 9 de septiembre de 1963, que tenía la impresión de que ya no existían diferencias de criterios entre los Ministerios de Defensa alemán y norteamericano. Unos días después, en el diario *Die Welt*, en su edición del 30 de octubre, se publicaba un artículo de Lothar Rühl sobre una nueva «estrategia avanzada», elaborada por la Bundeswehr, en cooperación con el mando militar de la Alianza en Europa, que preveía el empleo de armas nucleares tácticas en los comienzos de un conflicto, contradiciendo el concepto de McNamara, que se fundamentaba en una fase convencional de hasta 30 días de duración.

La voluntad alemana de llegar a un compromiso con Estados Unidos sobre la estrategia OTAN se reflejó en el acuerdo recogido en la redacción del borrador del documento MC 100/1, formulado en el contexto de un ejercicio de planificación, en enero del año 1963, y cuya versión final fue aprobada por los demás miembros de la OTAN, lo que representaba su adhesión al concepto de estrategia avanzada destinado a impedir la ocupación del territorio y sus diversas opciones a los niveles convencional, táctico y estratégico, aceptándose la necesidad de estar preparados para iniciar el empleo limitado de armas nucleares tácticas, reduciéndose al mismo tiempo la dependencia de éstas, fijándose que el nivel de agresión que exigiría su empleo dependería de la adecuación de las fuerzas convencionales disponibles. Pero, en lugar de una ruptura brusca de hostilidades, el concepto alemán implicaba una gradación de la escalada, de forma que a un ataque convencional se respondería con fuerzas igualmente convencionales, pero en unos primeros momentos pudiera ser que se tuvieran que utilizar armas nucleares tácticas, tales como minas nucleares, preparadas para advertir al enemigo, sin que forzosamente representaran una escalada, sirviendo como instrumento de disuasión secundaria, lo que motivó que un grupo coordinado de trabajo, creado en noviembre del año 1964, en la reunión de Washington, responsable del tema «Principios y normas para el empleo de armas nucleares de demolición» estudiara el asunto, dentro del cual los alemanes defendieron tal empleo solamente en el supuesto de un ataque convencional en pequeña escala sobre un punto particular del frente central mientras los norteamericanos lo propugnaban en caso de ataque convencional en gran escala, coincidiendo en el empleo de estos medios para dificultar el avance enemigo y la conquista de terreno.

También los delegados de Estados Unidos consideraban la posibilidad de su uso en poblaciones de hasta 25.000 habitantes, idea inaceptable para los alemanes, y que su potencia llegara hasta los 45 kilotones, situados para la destrucción de puertos, estaciones ferroviarias, industrias bélicas y estaciones energéticas, mientras los alemanes propusieron que la potencia máxima fuera de 2,5 kilotones si bien sólo en un 1% de los casos, y normalmente entre 0,02 y 0,09 kilotones, oponiéndose a la noción de su colocación anticipada formando, varios cinturones de «armas nucleares de demolición» y sosteniendo que la detonación debía producirse, lo más tarde, cinco horas después que el enemigo rebasara una determinada línea de demarcación, que una vez superada supusiera la pérdida de una amplia superficie de terreno o que el efecto político de demostración de una voluntad de empleo nuclear se pudiera perder por su uso tardío.

El entonces presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor de Estados Unidos, general Wheeler, citaba dos diferencias sustanciales, en un escrito al inspector general de la Bundeswehr, de 2 de febrero de 1966, entre los desacuerdos del concepto estratégico de McNamara y el de la República Federal, a saber:

- a) La posibilidad de disuadir y defenderse contra un ataque convencional soviético y recurrir prematuramente a las armas nucleares.
- b) La conveniencia de seguir intentando alcanzar tal capacidad de disuasión y defensa, destacando que la opción convencional era preferible a un intercambio nuclear devastador sobre el terreno de operaciones, criticando a los alemanes por no ofrecer tal nivel y dejando caer algunas insinuaciones fundamentales en la presión ejercida por la opinión pública USA para que se retirase parte de sus fuerzas en Europa.

Un documento alemán confidencial de la época (*Deutscher Standpunkt zum Strategischen Konzept der NATO*), preparado en el Ministerio de Defensa, reseñaba que aunque haya que mejorar las fuerzas convencionales, las armas nucleares tendrían que continuar complementando cualquier debilidad en aquéllas, constituyendo además el instrumento político más sólido para la defensa de Europa, debiendo convencer a los norteamericanos, por todos los medios, de que las armas nucleares debían formar parte de la OTAN como elemento de disuasión y lucha. En el mismo documento se atacaban las manifestaciones de Estados Unidos de que la función principal de las armas nucleares era la de disuadir al enemigo de emplear las suyas por estimarse que restaban credibilidad a la disuasión. Posteriormente, en el verano del año 1966, se intentó promover una actitud más restringida respecto al empleo del armamento nuclear.

Otro documento, también alemán, sobre la respuesta flexible es el redactado con fecha 26 de enero de 1967 (*Deutsches Strategisches Konzept*) que estableció la línea conceptual formal que destacaba los diferentes niveles de la disuasión, sin solución de continuidad entre ellos, señalando que el medio estratégico para su aplicación es la amenaza de escalada por parte del atacado, sin que el agresor pueda ser capaz de prever, en ninguna circunstancia, los riesgos de su agresión.

En resumen, el pensamiento estratégico alemán se materializaba así:

1. Si las fuerzas convencionales no pueden contener la agresión o si ésta pone en peligro la estructura interna de la República Federal de Alemania, hay que prevenir del empleo selectivo y limitado de los medios nucleares de demolición y, si es necesario, utilizarlos.

2. Si el ataque enemigo se realiza a gran escala, pero sin llegar a considerarse masivo o si el enemigo eleva su nivel, de forma que con fuerzas convencionales no se puede mantener la defensa, habrá que requerir el empleo selectivo de armas nucleares de teatro, limitado en tiempo y espacio, siendo su finalidad no la de estabilizar la situación militar sino que el enemigo vea, de forma inequívoca, que la continuidad de la agresión provocaría el empleo del armamento nuclear.
3. Caso de que el adversario no sea disuadido por la escalada controlada del empleo de armas nucleares, consecuencia de haber continuado su agresión, el último recurso inmediatamente anterior a un ataque generalizado nuclear sería el empleo demostrativo de armas nucleares estratégicas contra el territorio de la URSS.

### **La doctrina McNamara y el Reino Unido**

Por parte del Gobierno del Reino Unido siempre se apoyó la función de las armas nucleares de OTAN, aunque, al mismo tiempo que en Estados Unidos, un importante grupo de políticos y de la vida intelectual dudaban de la credibilidad de la represalia masiva. A comienzos de los años de la década de 1960, era creciente la opinión crítica en los medios de seguridad británica respecto de la dependencia en armas nucleares, entre los que había que incluir a los laboristas y algunos conservadores, miembros de las mismas Fuerzas Armadas y especialistas civiles en materias de seguridad. Poco antes del informe Acheson, se inició en medios británicos una discusión sobre las suposiciones en que se apoyaba la doctrina McNamara, construida sobre la base de que el despliegue de fuerzas convencionales era realmente más favorable que lo estimado, ya que las soviéticas se cifraban en 60 divisiones en lugar de las 175 hasta entonces admitidas, por lo que Gran Bretaña mantuvo la convicción de que un ataque masivo contra Europa requeriría el pronto empleo del armamento nuclear. En esta convicción jugaba también su parte la previsión económica pues todo aumento importante de la capacidad convencional impondría la retirada de fuerzas de la zona al este de Suez, no vista con buenos ojos, así como la objeción teórica a la función de los medios convencionales en la estrategia de respuesta flexible de que una guerra prolongada con dichos medios en Europa era inaceptable por darse la impresión de que aparecía como menos probable el uso de las armas nucleares.

Este escepticismo se manifestó claramente en un estudio interno del Ministerio de Defensa británico, preparado en abril del año 1961, que consideraba que la filosofía de domar el momento del uso de las armas nucleares era inadecuada pues originaría dudas entre los soviéticos respecto a la determinación occidental de emplear armas nucleares y quedaría abierta la posibilidad de que las operaciones convencionales llevaran a la guerra limitada en Europa, por lo cual los analistas británicos estimaban que cuanto más se dilatara una guerra convencional, menores serían las esperanzas de sacar provecho al empleo selectivo de las armas nucleares y mayor el peligro de no poder evitarse la escalada a una guerra generalizada. El estudio concluía en que no se podía aceptar el concepto estratégico de la propuesta de Acheson como mejora de la seguridad de la OTAN.

Algo más tarde, en julio del año 1961, el Estado Mayor británico destacaba que los soviéticos habían de ser convencidos de que cualquier nivel de agresión sería rechazado por los aliados atlánticos con las fuerzas apropiadas, incluso las nucleares si era preciso usar-

las, aceptándose el riesgo de escalada a una guerra total. Todo esto podía suceder en un periodo de pocos días más bien que en semanas como sostenían los norteamericanos. Asimismo en el *Libro Blanco* de 1962, el Gobierno aceptaba la tesis del empleo, en primer lugar, de fuerzas convencionales sin creer que podría tener lugar una guerra en gran escala en Europa por mucho tiempo sin que ninguna de las partes recurriera al empleo de armas nucleares.

Después de la vuelta al poder de los laboristas, su ministro de Defensa apoyó, en principio, el concepto de respuesta flexible, señalando que la atención debería centrarse en la forma de desarrollarse una guerra sino en la disuasión nuclear, considerando que el uso prematuro de las armas nucleares tácticas era un requisito esencial de una estrategia adecuada. También sostuvo que no existía una esperanza fundada de que la OTAN aumentara sus fuerzas convencionales para hacer frente a una ataque soviético convencional, con lo que pudiera aumentar la elevación del nivel para pasar a utilizar las armas nucleares, rechazando indirectamente que las armas nucleares tácticas se emplearan como medio de respuesta a una agresión de escasa envergadura y, en caso de que o funcionara la disuasión quedara iniciada la posibilidad de contener a las fuerzas agresoras durante un tiempo suficiente para intentar finalizar las hostilidades utilizando los medios diplomáticos antes de pasar al nivel nuclear estratégico.

### **Hacia una solución de compromiso**

En el año 1967, se había hecho patente que los aliados europeos no podían prestar apoyo suficiente para alcanzar el nivel de fuerzas convencionales que buscaba McNamara para poder aplicar su doctrina estratégica. Como hizo constar en su memorándum-propuesta al presidente sobre la estrategia y fuerzas de la OTAN, del día 17 de enero del año 1968, mediante la doctrina de respuesta flexible los medios no nucleares de la OTAN debían ayudar a disuadir a la URSS de un ataque convencional, negándole toda posibilidad de éxito, actuando como elemento para abortar un conflicto localmente limitado que surgiera de un error de cálculo en momentos de crisis; sin embargo, estas mismas fuerzas convencionales carecerían de capacidad para enfrentarse a un ataque masivo convencional sin recurrir al armamento nuclear, por lo cual Estados Unidos tenía que aceptar por sí solo la correspondiente carga de esta opción nuclear a gran escala.

En estos tiempos los mismos norteamericanos se vieron forzados a reducir sus fuerzas convencionales en Europa como consecuencia de la guerra en Vietnam y, en abril de este año 1967, tuvieron que trasladar 35.000 hombres a Norteamérica y llevar otros 6.000 a Gran Bretaña. En diciembre de este mismo año se aprobó el MC 14/3 adoptado oficialmente al mes siguiente, el 16 de enero de 1968, que esbozaba unas normas generales para el empleo por la OTAN del armamento nuclear, previendo tres tipos de respuesta a una agresión:

1. Defensa directa. Se repelería un ataque al nivel apropiado al de agresión, de forma que a un ataque nuclear se respondería con un contraataque nuclear y a los convencionales con otro convencional.
2. Escala deliberada. Si en la defensa directa no se conseguía anular la agresión a inducir a un cese de las hostilidades, las fuerzas de la OTAN intensificarían deliberadamente el

conflicto, si fuera necesario mediante el empleo selectivo de armas nucleares, que tendrán como función el apoyo a las fuerzas de defensa de la OTAN y convencer al agresor de los riesgos de seguir la escalada. Su finalidad es restablecer la disuasión.

3. Respuesta nuclear generalizada. Tenía como objetivos el potencial estratégico del agresor y representa el empleo de las fuerzas nucleares estratégicas contra las fuerzas nucleares enemigas, lo mismo que sus ciudades e instalaciones industriales. Su amenaza de aplicación es un disuasor anterior a la agresión o después de ella, constituyendo el último recurso una vez que no hubiera dado resultado la defensa directa ni la escalada deliberada.

Sin embargo, no definía el MC 14/3 el nivel concreto y preciso de un paso a otro ni el momento de la respuesta, particularmente porque la OTAN dejaba al posible agresor en un estado de incertidumbre sobre los riesgos que correría con cada tipo y forma de agresión, dando a la respuesta flexible su nota característica de falta de rigidez y reflejando la influencia de Alemania y Gran Bretaña a la vista de los intereses europeos.

### **Cooperación británico-germana**

La formulación de la estrategia nuclear de OTAN fue un motivo más para asegurar la cooperación entre Gran Bretaña y Alemania, lo que hizo nacer un nuevo campo en el que se desarrollaron las actividades que condujeron a la creación del Grupo de Planificación Nuclear. Así, el ministro alemán de Defensa, Von Hassel, decía ya en el año 1963 que las potencias no nucleares occidentales debían disfrutar de una mayor participación en la responsabilidad de la planificación del empleo del armamento nuclear, aunque, anteriormente, en mayo del año 1962, en una reunión del Consejo de Ministros de la OTAN, Estados Unidos había propuesto unas normas de empleo del arma nuclear según las cuales, en tiempos de crisis, los aliados habían de ser informados sobre la planificación nuclear.

En este ambiente, en mayo del año 1965, en París, McNamara propuso la creación de un comité reducido, formado por Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia, si esta última aceptaba ser parte de este nuevo órgano, al objeto de mejorar las consultas respecto al empleo del armamento nuclear y ampliar la participación en su planificación, admitiendo propuestas de representación de algunos de los aliados menores según procedimiento de rotación, aunque en número reducido. Esta propuesta fue bien acogida por Gran Bretaña pero abiertamente criticada por Francia.

En el mes de noviembre de 1965, los ministros de Defensa celebraron una reunión informal, no institucionalizada, de resultas de la cual salieron tres grupos de trabajo que tratarían de materias de comunicaciones, intercambio de datos y planificación nuclear, decidiéndose la participación de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania e Italia, estando representadas las dos primeras en todos los grupos mientras las cuatro naciones citadas *lo estarían en el de planificación nuclear, reservándose un puesto a los aliados menores de la Alianza, que recayó primeramente en Turquía.* La reunión inicial del Grupo de Trabajo de Planificación Nuclear se celebró en febrero de 1966, en Washington donde sus miembros fueron ampliamente informados sobre temas relacionados con su responsabilidad y en la que el ministro alemán de Defensa destacó que los planes operativos para el empleo

inicial del armamento nuclear debían contemplar una amenaza inmediata al territorio de la URSS y su posible destrucción.

Otra reunión del Grupo tuvo lugar en Londres, en abril del mismo año, teniendo como orden del día la planificación estratégica Estados Unidos y la función de las armas nucleares tácticas desplegadas en Europa, discutiéndose ampliamente sus sistemas de lanzamiento. En esta ocasión, Von Hassel se manifestó en el sentido de que el empleo inicial del armamento nuclear debía empezar tan pronto se iniciaran las hostilidades elevado, rápidamente, a un empleo selectivo contra el territorio soviético, siendo ésta la forma de convencer al enemigo de que debían cesar sus ataques.

En el mes de julio de 1966, en París, se celebró una tercera reunión, tratándose de la institucionalización de la participación en la planificación nuclear, y a fines del mismo año, en diciembre de 1966, el Consejo de OTAN aprobó una estructura orgánica según la cual existiría un Comité de Asuntos de Defensa Nuclear (NDAC) *Nuclear Defence Affairs Committee*, donde podían tener representación todos los miembros de la Alianza, y el Grupo de Planificación Nuclear (NPG) *Nuclear Planning Group*, formado por cuatro miembros permanentes y otros tres de acuerdo con un sistema rotativo, cada 18 meses, en el que se tratarían temas más puntuales, como por ejemplo sobre el que informó McNamara, en septiembre de 1967, referente a la decisión de Estados Unidos de instalar un sistema de antimisiles balísticos ABM (*Antiballistic Missile*) contra las fuerzas estratégicas chinas, si bien el foco de su atención estuvo centrado en asuntos que afectaban más directamente a Europa.

La primera reunión del NPG tuvo lugar en abril del año 1967, en Washington, y trató del control de la munición nuclear de demolición, en la que turcos y alemanes expresaron su acuerdo de que el proceso para formar la decisión de explosionarlas era demasiado lento para que su empleo resultara eficaz y donde se decidió que el Grupo elaboraría unas normas políticas para la utilización del armamento nuclear.

La segunda reunión del Grupo se celebró en La Haya, en abril del año 1968, en la que se discutió detallada y ampliamente el Tratado de No Proliferación Nuclear, respecto del cual los soviéticos habían dejado claro que no aceptarían un control por parte de la OTAN sobre el armamento nuclear, decidiéndose el Grupo contra el desarrollo y despliegue de un sistema europeo antibalístico, comisionándose a Gran Bretaña para que presentara un informe sobre el empleo del armamento nuclear en la mar, a Italia sobre armas nucleares antiaéreas y a Alemania sobre el empleo táctico de las mismas en el terreno de operaciones, que habrían de presentar en la próxima reunión, que tendría lugar en Bonn, en el inmediato mes de octubre del año 1968.

En esta ocasión, se asignó a Gran Bretaña y Alemania la labor de redactar las normas del posible empleo de armas nucleares de teatro dentro de la estrategia de respuesta flexible presentado en mayo del año 1969 en la reunión de Londres y en la de Washington (Virginia) en el siguiente mes de noviembre, donde se aprobaron definitivamente las normas establecidas para el empleo inicial de las fuerzas nucleares de teatro (informe Healey-Schröder) así como los procedimientos de consulta entre los aliados para el caso de uso de aquéllas. Hay que señalar que el citado informe Healey-Schröder llegó a la conclusión de que el empleo del armamento nuclear tenía la finalidad fundamentalmente política de

convencer al enemigo de los riesgos de una agresión continuada, y que después de tener en cuenta las posibles opciones del empleo inicial de las armas nucleares de teatro, entre ellas las de demolición, de defensa antiaérea, en el mar, en el terreno de operaciones y en una amplia zona geográfica, se concluyó en que tenía poco sentido un empleo del armamento nuclear sólo como demostración ya que una explosión de demostración era la mejor prueba de que no existía verdadera voluntad de su utilización en la realidad.

En el mes de noviembre de 1969, se decidió realizar una serie de estudios sobre el empleo continuado de dichas armas, los que se efectuaron entre los años 1971 y 1973, llegándose a la conclusión de que su utilización daría lugar a una pausa en el posible conflicto después de la cual, si las fuerzas del Pacto de Varsovia continuaban su ataque, ninguno de los dos bandos estaría en ventajosa posición militar, por lo que la utilidad primordial de las fuerzas nucleares de teatro era su propia existencia que demostraba la resolución de la Alianza de continuar la escalada hasta donde fuera necesario.

## El Eurogrupo

Como ha quedado expuesto, el NPG representó un campo importante para la cooperación británico-germana dentro de la OTAN, siendo el Eurogrupo, constituido en el otoño del año 1968, otro destacado sector para similares actividades y que ofreció la posibilidad de creación de una estructura europea de defensa, aceptada por Estados Unidos, por ofrecer la impresión de que los europeos daban la importancia debida a sus problemas de defensa.

En octubre del año 1970, tuvo lugar una reunión del Eurogrupo, y en diciembre se aprobó el programa que establecía una coordinación de los esfuerzos europeos para mejorar sus propias posibilidades de defensa y las responsabilidades de Estados Unidos de no reducir los niveles de sus fuerzas en Europa, que, en el año 1971, el Eurogrupo aprobó una serie de medidas que, para el año 1972, suponían unos gastos extraordinarios, en defensa, de 1.300.000.000 de dólares y que, al año siguiente, dieron como resultado otros nuevos gastos de 2.900.000.000.

Por haber rehusado Francia la invitación para unirse al Eurogrupo, este marco se convirtió en campo especial de cooperación entre Gran Bretaña y Alemania, realizada con gran entusiasmo, en el que la primera tuvo el papel rector. Sin embargo, y a pesar del entusiasmo inicial, el Eurogrupo no llegó a ser el género de organización de la cooperación defensiva europea prevista por sus miembros, siendo la causa principal de ello la no participación de Francia, que la veía demasiado ligada a la OTAN, y que estaba más inclinada a desarrollar la colaboración a través de la UEO.

De esta manera, Gran Bretaña y Alemania venían cooperando en materias de defensa con carácter general, en el NPG en particular, y también en el Eurogrupo, lo que trajo como consecuencia el compromiso de Estados Unidos, de contribuir a la defensa de Europa así como al desarrollo del pilar europeo de la defensa que, en la década de los años 1980, sentó las bases de su solidez, sin olvidar que, en el NPG resultado más relevante fue el acuerdo con Estados Unidos, de interpretación de la doctrina estratégica de la OTAN que tanto contribuiría a la cohesión lograda por la Alianza en los años venideros.

## La doctrina Schlesinger

En la época de Nixon, Estados Unidos habían perdido la superioridad estratégica sobre la URSS, al mismo tiempo que el desarrollo de recientes tecnologías había hecho nacer nuevas posibilidades para tener en cuenta las opciones flexibles propugnadas por la doctrina McNamara. Poco después de iniciado su mandato, Nixon ordenó una serie de estudios de estudios que revisaron la política nacional de seguridad y que dieron lugar a un esquema conceptual, denominado de suficiencia estratégica, cuyo principal punto de apoyo eran las fuerzas nucleares estratégicas y una de sus conclusiones que la forma adecuada de aplicar la disuasión en Europa seguía siendo el refuerzo de las fuerzas convencionales por los mismos europeos, con elevación del umbral del momento de utilización de armas nucleares.

Pero las posturas británica y alemana no habían cambiado en nada respecto a ese refuerzo de los medios convencionales, siendo de interés recordar la reacción ante los acontecimientos en Checoslovaquia, en el año 1968, cuando el rápido movimiento coordinado de más de 500.000 hombres planteó a la OTAN ciertos interrogantes sobre sus medidas de planificación, entre ellos el parecer invalidar la idea de que podría disponerse de suficiente tiempo de alerta caso de una concentración de las fuerzas del Pacto de Varsovia para trasladar refuerzos, por vía aérea, desde Estados Unidos, y movilizar las reservas de OTAN al objeto de poder afrontar el peligro de un ataque por sorpresa.

Sin embargo, la Administración Nixon ignoró simplemente estos hechos, persistiendo en su interés en la defensa con medios convencionales, prescindiendo de las posibles implicaciones puestas de manifiesto por los acontecimientos en Checoslovaquia, al mismo tiempo que los aliados europeos, por su parte, insistieron en que el nivel alcanzado de dichas fuerzas convencionales era el suficiente para abortar una posible agresión. No obstante, la posición norteamericana se vio debilitada, en cierta medida, por sus propias dificultades para mantener sus niveles de medios convencionales en Europa pues la guerra en Vietnam produjo una considerable disminución en personal y equipamiento, quedando las unidades al 35-40% de sus plantillas, transfiriéndose unos 2.000 misiles aire-aire y 7.000 bombas de aviación, al tiempo que las operaciones aéreas en el sureste asiático creaba una grave escasez de pilotos en los aeródromos europeos.

Fue la reconsideración de las operaciones nucleares, a la vista de los Acuerdos SALT, lo que dio origen a un cambio en la doctrina de Estados Unidos de selección de objetivos y a la modernización de las fuerzas nucleares de teatro, cuando al grupo especial denominado «Panel *ad hoc* sobre política nuclear» se le asignó el trabajo, iniciado en enero del año 1972, de estudiar las consecuencias de las limitaciones introducidas por los Acuerdos SALT y de la colocación de ojivas *Mirv* en los misiles intercontinentales sobre el plan general de ataque y empleo del arma nuclear.

Es Schlesinger, nuevo secretario de Defensa de Estados Unidos quien, al año siguiente (1974), anunció su doctrina, detallada más ampliamente en un informe al Congreso Norteamericano, en el mes de marzo, la cual propugna una mayor flexibilidad en la planificación y selección de objetivos nucleares a nivel estratégico y de teatro, así como medidas políticas, en su mayor parte de control de armamentos, haciendo particularmente hincapié en estas dos cuestiones:

1. Elevación del umbral del momento de paso al empleo del armamento nuclear.
2. Que la disuasión continuada debía fundamentarse en una estructura de fuerzas tal que ofreciera credibilidad y efectividad en las posibles y variadas condiciones que se presentaran.

Simultáneamente, las nuevas tecnologías ofrecían la posibilidad de aplicación de la doctrina Schlesinger por dos razones:

- a) Porque posibilitaban las mejoras en precisión y potencia de los sistemas de armas convencionales, realizando funciones que hasta estos momentos se asignaban a las fuerzas nucleares de teatro.
- b) La flexibilidad operativa sólo se podía conseguir con las nuevas técnicas de búsqueda y selección de objetivos, precisión en el guiado y reducción del tamaño de las ojivas.

Nixon firmó, en enero del 1974, el Memorándum de Seguridad Nacional número 242 (NSDM)242: «Política de planificación del empleo de armas nucleares», que establecía la introducción de opciones selectivas limitadas y su integración en el plan general de empleo del armamento nuclear siendo el principio básico de la estrategia nuclear de Estados Unidos y planificación operativa el de flexibilidad sobre la base de elección entre varias opciones. El NSDM 242 estableció cuatro categorías diferentes de opciones selectivas de ataque:

1. Opciones principales.
2. Opciones selectivas.
3. Opciones limitadas.
4. Opciones regionales.

Cualquier ataque nuclear generalizado contra la URSS sólo se concebía como respuesta a un ataque masivo contra las ciudades de Estados Unidos, siendo las opciones flexibles contra el potencial nuclear enemigo la base de las respuestas a los ataques nucleares limitados contra Estados Unidos y sus aliados, asignándose a las fuerzas de teatro la función de disuadir a posibles ataques convencionales en Europa, teniendo estas respuestas limitadas la función de restablecer el estado de disuasión.

Como se ha dicho, Schlesinger destacaba la necesidad de contar con un adecuado nivel de fuerzas convencionales para disuadir a un ataque igualmente convencional de las naciones del este europeo, pero la guerra del Yom Kipur del año 1973 exigió una revisión de la estructura y niveles existentes, pues el elevado desgaste de los vehículos acorazados israelíes, la eficacia de la munición dirigida soviética contracarro y las numerosas pérdidas de la aviación israelí causadas por los cañones antiaéreos, los lanzamientos de misiles portátiles SA-6 y de misiles S-7 desde plataformas móviles, plantearon graves dudas en la idoneidad de la planificación de la OTAN, entre otras la ya consabida de la posibilidad de los menores plazos de alerta con los que contar antes de un ataque, la existencia de suficientes reservas de material y el periodo de movilización para sostener durante 90 días una guerra con medios convencionales. Todo lo cual llevó a la conclusión de la necesidad de efectuar una importante modernización del material y replantear la función de las fuerzas nucleares de teatro afirmándose la idea de que la solución residía en contar con un número menor de armas, pero de gran precisión que produjeran menores daños colaterales y pudieran emplearse en forma flexible, desplegadas en bases de mayor seguridad cuando, por el contrario, en el arsenal de armas nucleares de teatro existente predomina-

ban las de corto alcance, inferiores a 150 km, que chocaban con las soluciones propugnadas de opciones flexibles, limitadas, que requerían la creación de niveles-límite a los distintos momentos de aplicación de la estrategia de disuasión continuada.

El Congreso norteamericano mostró su preocupación por la seguridad de las fuerzas nucleares de teatro desplegadas en Europa ante posibles ataques terroristas, particularmente desde el atentado contra el equipo israelí en los Juegos Olímpicos de Munich, en el año 1972, mostrando varios de sus miembros su preferencia por la reducción de existencias de armas nucleares de teatro con incremento de las convencionales lo que dio lugar a la presentación al referido órgano legislativo de un informe de Schlesinger, en abril del año 1975, en el que se reiteraban los aspectos de su doctrina, reduciendo y modernizando las fuerzas nucleares de teatro al mismo tiempo que se reforzaban y modernizaban las convencionales.

### **Modernización de las fuerzas nucleares de teatro**

También los soviéticos modernizaron sus fuerzas nucleares de teatro, particularmente las de menor alcance, siendo éste un tema discutido en la reunión de Hamburgo, de enero del año 1976, y muy especialmente la aparición de un nuevo misil por parte de la URSS, el SS-20, después de lo cual el secretario de Defensa presentó al Congreso norteamericano el documento titulado «Perfeccionamiento de la eficacia de las fuerzas nucleares de teatro de la OTAN» que tenía como objetivo la aplicación del informe Schlesinger, del que difería en la significación atribuida a las fuerzas nucleares de teatro, de largo alcance, en la interdicción de la base logística avanzada como medio de apoyo al ataque de fuerzas comunistas efectuado con gran rapidez de movimientos. La discusión de las propuestas contenidas en aquel informe no se hizo hasta el verano del año 1976, en la reunión celebrada en Bruselas por el NPG, en la que también se trató de los esfuerzos de modernización que se estaban realizando, tales como del obús nuclear de 155 mm, la introducción de misiles *Lance* y la revisión del sistema de defensa antiaérea con misiles *Nike Hércules*, destacándose la asignación de ojivas nucleares sobre misiles *Poseidón* al mando europeo aliado en Europa como medio de coordinar las fuerzas estratégicas de Estados Unidos con la defensa del continente europeo así como el ofrecimiento de Estados Unidos de aumentar su número en el futuro. Igualmente se destacó la necesidad de disponer de suficientes aviones de caza con capacidad nuclear para complementar el alcance de los medios nucleares de teatro así como se decidió el aplazamiento de una revisión más amplia del programa de modernización de las fuerzas nucleares de teatro hasta disponer de los estudios en vías de realización.

En esta reunión de Bruselas también se trató por vez primera del misil *Pershing II*, versión mejorada del *Pershing IA*, de mayor precisión y capacidad de penetración que éste, lograda reduciendo la cantidad de radiación difundida, y destinado a aeródromos y superficies reforzadas.

En este mismo año 1976, los alemanes emprendían intentos de desarrollar un concepto general de la función de las fuerzas nucleares de teatro, uno de cuyos elementos era el reconocimiento de que dicho armamento sería un factor determinante de la capacidad de

la OTAN para realizar la escalada caso de tener que aplicar la doctrina de respuesta flexible, por lo que la coordinación de las diferentes opciones que requerirían el empleo de tal armamento con las fuerzas estratégicas de Estados Unidos, tendría que ser tema de estudio detallado por el NPG.

Según los alemanes, había que evitar por todos los medios el empleo en gran escala de las armas nucleares de teatro, siendo la amenaza de escalada, según sus tesis el principal instrumento de disuasión. Las armas nucleares de potencia reducida no eran un medio adecuado para su modernización porque implicaban una pronta utilización del armamento nuclear, con el riesgo de desdibujar la línea del umbral de empleo nuclear, incitando a una respuesta nuclear masiva de las fuerzas comunistas. Por su parte, los alemanes exigieron la aplicación de una serie de principios que había que observar en el programa de modernización de las fuerzas nucleares de teatro, tales como:

- La existencia de un amplio espectro de tales armas que ofreciera una gran variedad de opciones y flexibilidad en el empleo de los medios de escalada.
- Limitación de los daños colaterales.
- Despliegue del armamento en una zona lo más extensa posible y en el mayor número de países miembros de la OTAN.
- Disponer de un número suficiente de armas nucleares de teatro para tener opción a efectuar la combinación más adecuada de ellas y contar con una reserva para diversificar su empleo.

### **Estudios sobre nuevas tecnologías**

En noviembre del año 1976 se presentaron al NPG los estudios sobre las implicaciones de nuevas tecnologías. El del equipo de implicaciones militares se centró en estos aspectos: vigilancia en el terreno de operaciones, perfeccionamiento de los medios de lanzamiento y diseño de ojivas, así como el procesamiento de la información. Su informe lo formaban dos documentos independientes: uno, preparado por los británicos y otro, por los norteamericanos. El británico analizaba las implicaciones de las nuevas tecnologías sobre las conclusiones anteriores de que las armas nucleares tácticas no podían compensar las debilidades convencionales si el enemigo respondía utilizando sus armas nucleares de teatro. El norteamericano era más optimista y concluía diciendo que el bajo nivel de los sistemas de armas en muchos países del Pacto de Varsovia no permitiría a éstos alcanzar el nivel tecnológico de la OTAN por lo menos en 10 años, particularmente en los sistemas de guiado y en misiles aire-aire.

Aparte estos dos documentos, el preparado por los alemanes sobre las implicaciones políticas destacaba que el principio básico de que el empleo inicial del armamento nuclear debía tener la función de advertencia política seguía siendo válido, pero que el efecto de las armas nucleares perfeccionadas por las nuevas tecnologías, particularmente mejorando su precisión y de potencia inferior, no apoyaban necesariamente este principio, ya que el efecto disuasor mitigado del empleo de las armas nucleares de teatro, dados sus reducidos daños colaterales, también vería disminuido su efecto como advertencia, contribuyendo de esta manera a reducir el efecto disuasor.

Los alemanes mostraban su preocupación por la exclusión del combate convencional o el intercambio nuclear como medio de resolver un conflicto pues seguían manteniendo que la acción militar y en particular el empleo del armamento nuclear debían tener por finalidad el cese de la agresión para facilitar una solución política, descartando a la URSS como santuario por lo que los ataques sobre una amplia zona debían incluir expresamente a dicho país. Esta postura podía verse afectada por la posibilidad de operaciones más limitadas, y geográficamente restringidas, en un periodo de tiempo más dilatado, debido a la mayor posibilidad de emplear armas de baja potencia y de mayor precisión. Insistieron en que los nuevos sistemas de armas nucleares podían tener mayor movilidad, lo que representaba una descentralización del control, considerado como una circunstancia negativa a causa de la pérdida del dominio sobre el proceso de escalada. Por otra parte, los analistas alemanes también estimaban que la aplicación de nuevas tecnologías al empleo de las armas convencionales podía elevar el nivel del umbral para comenzar la utilización del armamento nuclear y sostenían que este comienzo, mediante una señal de advertencia, tendría que ser de mayor magnitud para que produjera el efecto buscado.

El resultado de estos estudios fue un desaire para los que propugnaban presentar batalla. La conclusión respecto al uso de las fuerzas nucleares de teatro fue la misma que la presentada en estudios anteriores, si bien representaban una variación de la perspectiva Estados Unidos en cuanto demostraron que una buena parte del armamento nuclear estaba obsoleto y había que modernizarlo o bien sustituirlo. Por otro lado, aunque no confirmaban la doctrina Schlesinger, representaron un proceso en la línea de la modernización, que dio origen a un nuevo proyecto conocido como Programa de Defensa a Largo Plazo (LTDP) *Long Term Defence Programme*, que inició su andadura después que Carter asumiera la Presidencia de Estados Unidos, en el año 1977. La rápida recuperación de las economías occidentales de la recesión originada por la crisis del petróleo, en el año 1973, y las intenciones de Estados Unidos de comprometerse más a fondo tras las transferencias a Vietnam tuvieron como consecuencia una reafirmación de la postura convencional de la OTAN, que quedó así posibilitada. En mayo del año 1977, el Comité de Planificación de la Defensa decidió la instauración del programa de defensa a largo plazo, en el que participarían diez comisiones, anunciándose que los Estados miembros habían establecido como objetivo el incremento de un 3% anual en los gastos de defensa.

### **Modernización de las fuerzas nucleares de teatro de largo alcance**

En estas circunstancias, la modernización de las fuerzas nucleares de teatro, de largo alcance, no tenía una alta prioridad para Estados Unidos, pero esta postura se modificó después que los británicos plantearan la necesidad de disponer de estas nuevas armas para sustituir a sus aviones F-111, que estaban quedándose anticuados y sin los cuales se produciría una discontinuidad en el abanico de medios disponibles para asegurar la disuasión, por lo que, como consecuencia, el Pentágono realizó un primer estudio de modernización de las fuerzas nucleares de teatro que presentó las cuatro alternativas siguientes:

1. No emprender acción alguna.
2. Asegurar una capacidad nuclear ofensiva en el teatro europeo que no incluyera la posibilidad de atacar objetivos sobre territorio soviético.

3. Realizar un modesto programa de perfeccionamiento de las fuerzas nucleares de teatro, de largo alcance.
4. Asegurar la capacidad nuclear operativa contra la URSS.

Estudiadas por OTAN estas operaciones se rechazó la primera porque alemanes y británicos habían propuesto una respuesta al despliegue de los misiles SS-20 soviéticos y la conservación de la opción ofrecida por los misiles de crucero; también la segunda por considerarse inaceptable, política y estratégicamente, teniendo en cuenta que se estimaba fundamental la capacidad de atacar el territorio soviético; igualmente la cuarta por los temores suscitados de dar así lugar a una guerra nuclear limitada en Europa, inaceptable para los países europeos; siendo la tercera la única opción admisible por ser la que daba respuesta al despliegue de los misiles SS-20 y a un modesto programa de modernización.

En el año 1978, se efectuó en Estados Unidos una revisión del proceso de modernización de las fuerzas nucleares de teatro, de largo alcance, y en octubre se presentó en una reunión en Bruselas el documento que reforzaba el enlace entre las fuerzas nucleares existentes en Europa y las fuerzas estratégicas en Estados Unidos, en el que se relacionaban las siguientes armas nucleares de teatro, de largo alcance, y sus vectores de proyección, formadas por:

1. Los misiles *Pershing II XR*, de gran precisión y alcance ampliado, que podían batir objetivos reforzados del territorio soviético.
2. El misil *Longbow*, de alcance intermedio, que montaba la ojiva nuclear *Mark 12A*, del misil *Minuteman III*.
3. Misiles de crucero con base en tierra, sobre lanzadores móviles.
4. Misiles de crucero sobre submarinos, que se asignarían a la OTAN.
5. El misil F-111H sobre el bombardero F-111A, de gran radio de acción y capacidad de carga.

Las amplias complicaciones políticas del despliegue de las armas nucleares de teatro, de largo alcance, expuestas por los representantes alemanes hicieron que estos se inclinaran por los medios marítimos de lanzamiento, lo que fue rechazado por las siguientes razones:

1. Los medios marítimos necesitaban de instalaciones portuarias que podían ser objeto de ataques enemigos.
2. Los sistemas marítimos ofrecían menos flexibilidad respecto a las opciones de empleo.
3. El coste de modernización de las fuerzas nucleares sería más costoso en el caso de medios marítimos.
4. Los sistemas terrestres constituían un medio de disuasión más patente para el enemigo.

Finalmente, se llegó a una decisión de despliegue en tierra, constituido por misiles de crucero y los *Pershing II*, rechazándose los misiles *Longbow* a causa de que su despliegue constituiría una provocación desproporcionada para la URSS y que el número de sistemas desplegados debía ser suficientemente elevado para inducirla a entrar en negociaciones de control de armamentos, pero sin llegar a constituir una fuerza europea estratégica independiente.

Cabe añadir a lo antedicho que la cooperación británico-germana jugó un destacado papel en la modernización de las armas nucleares de teatro, de largo alcance, consecuencia en parte de la modernización de las armas nucleares soviéticas y, en particular, del desplie-

que de sus SS-20, si bien hay que señalar que en el NPG no se dio esa cooperación en el mismo grado que en época anterior hubo entre los ministros Healey y Schröder. No obstante, continuaron los esfuerzos británico-germanos por hacer prevalecer los intereses europeos frente a los norteamericanos, formando la cooperación entre ambos países un aspecto esencial del debate general sobre la doctrina de la respuesta flexible y armas nucleares de teatro.

Por parte británica, las motivaciones de sus actos residieron tanto en la sentida necesidad de la modernización de las fuerzas nucleares de teatro, dada la mayor vulnerabilidad de los aviones de ataque a las defensas antiaéreas soviéticas, como en la de disponer de toda la gama de fuerzas nucleares de teatro para aplicar la estrategia de respuesta flexible, especialmente los sistemas de largo alcance, así como el acceso a los nuevos sistemas estadounidenses de lanzamiento, en particular los misiles de crucero.

Las mismas inquietudes sentían los alemanes, por lo que no es de extrañar que persistieran las diferencias de intereses nacionales entre los Estados Unidos y sus aliados europeos, dando origen a una situación en la que no se pudo resolver el problema de la disuasión continuada ni llegar a un acuerdo sobre la naturaleza y contenido de la estrategia de respuesta flexible mas que en su enfoque general, progresándose solamente en los programas de modernización de planes, en los que tuvo una significación particular el de armas nucleares de teatro, de largo alcance, que dio lugar, en el año 1979, a la decisión de la «doble vía» de actuación.

### **La doble vía**

Esta decisión debe entenderse como un paso hacia la modernización y no como intento de centrarse exclusivamente en el control de armamentos, e implicaba que era posible llegar a una reducción de los despliegues proyectados por ambos grupos de Estados, pero no a su total eliminación. Por el contrario, se estimaba que era necesaria la modernización, al margen del desarrollo de la capacidad de los soviéticos.

Antes de que se iniciaran los trabajos, los representantes alemanes, británicos y norteamericanos acordaron no defender una decisión de «opción cero» como objetivo negociador porque ésta significaba que no habría despliegue de fuerzas nucleares intermedias a cambio de importantes concesiones soviéticas que representarían, como mínimo, la retirada de todos los SS-20 del teatro europeo. Por ello, se rechazaron los intentos de holandeses y belgas de incluir en las discusiones la opción cero, al mismo tiempo que Estados Unidos insistían en que las negociaciones sobre el control de armamentos debían ser complementarias y no una alternativa a los despliegues de fuerzas nucleares de teatro, de largo alcance.

La intervención soviética en Afganistán marcó el final de una época de distensión entre las superpotencias que obligó a un reajuste de sus relaciones, pues a pesar de todo sus arsenales se habían aumentado considerablemente en la década de los años setenta, por lo que el Gobierno de Estados Unidos tomó la decisión de romper con la política de su predecesor adoptando una fuerte postura contra el comunismo y criticando ásperamente todo el programa de control de armamentos, la política de distensión dada su ineficacia en la

eliminación de los ataques nucleares con misiles intercontinentales y, lo que muchos sostenían, la inferioridad estratégica de Estados Unidos.

En Londres se pensaba de distinta manera pues no se creía que hubiera peligro de alterarse la estabilidad de la disuasión, aparte de que el Gobierno británico no estaba dispuesto a que se lesionaran sus intereses comerciales porque hubiera un deterioro de las relaciones Este-Oeste. En cambio, en Bonn se apoyaba el nuevo proceso propugnado en Washington, al mismo tiempo que se abogaba por la «opción cero».

El presidente Reagan, en un famoso discurso, el 18 de noviembre del año 1981, declaró que si la URSS desmantelaba todos sus misiles SS-4, SS-5 y SS-20, Estados Unidos no desplegaría los *Pershing* ni los de crucero lanzados desde tierra.

La opción cero dejaba de lado el fundamento de la modernización de las armas nucleares de teatro, de largo alcance, en su finalidad de cubrir el espectro de los medios de escalada en la estrategia de respuesta flexible. En las negociaciones celebradas, los gobiernos europeos no tenían otra alternativa que apoyar los principios generales de la «opción cero» y apremiaron a Estados Unidos para que fueran más flexibles en la defensa de su postura sin llegar a sacrificar el principio de la paridad soviético-norteamericana en armas nucleares de teatro, de largo alcance, cuya modernización se veía amenazada por la existencia de los SS-20. Así, si la opción cero era aceptada por la URSS se haría desaparecer esta amenaza por lo que sería preciso desplegar estas armas de teatro.

El interés público por la opción cero se mantuvo a causa de la política interna seguida por los países europeos occidentales sobre el despliegue de las armas nucleares de teatro, de largo alcance, particularmente en Alemania, donde tuvieron lugar manifestaciones, entre los años 1981 y 1983, contra el despliegue de los misiles *Pershing* y de crucero, pudiendo decirse lo mismo de Gran Bretaña, donde en una conferencia celebrada por los laboristas en Brington, el partido expresó su oposición al despliegue de misiles norteamericanos en Gran Bretaña, votándose a favor de la eliminación de las propias fuerzas nucleares británicas, lo que puso de manifiesto un acentuado sentimiento antinuclear. Finalmente, en el año 1983, empezaron a desplegarse los misiles *Pershing* y los de crucero lanzados desde tierra.

### **Vísperas de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI)**

En el mes de febrero de 1983, en los Estados Unidos se presentó el informe capacidad Soviética en un Conflicto Nuclear Estratégico (NIE) 11-3/8-82 *National Intelligence Estimate*, desclasificado el día 19 de febrero de 1993, que estimaba en un 75-80% los daños a los silos de misiles *Minuteman* que se podían producir en una primera oleada de misiles soviéticos intercontinentales y que, para el año 1985, con el aumento de misiles desplegados y proyectados para el ataque de objetivos reforzados, podría elevarse dicho porcentaje hasta el 90%. No obstante, señalaba el informe problemas soviéticos para ejecutar tal ataque, diciéndose que aunque la capacidad para batir objetivos reforzados aumentará sustancialmente existía la creencia de que al menos parte de los misiles intercontinentales de Estados Unidos podrían lanzarse durante el ataque soviético y que la coordinación de este ataque sería de compleja realización por medio de misiles lanzados

desde submarinos contra las bases norteamericanas de bombarderos a causa de las diferencias en tiempo de las trayectorias de estas armas. Esto ocurría en una época en que las fuerzas nucleares estratégicas estadounidenses y los procedimientos de control y mano estaban preparados para poder realizar un lanzamiento en masa de los misiles balísticos intercontinentales en cuanto se detectara un ataque estratégico nuclear del enemigo (*attack on warning*), señalando el referido informe los progresos logrados por los soviéticos en la conducción de una guerra nuclear y también que Estados Unidos podían realizar, sin que la URSS estuviera en condiciones de evitarlo, ataques de represalia con los que causar daños masivos y cuantiosas bajas entre la población. Al mismo tiempo, indicaba que aumentaba la amenaza real a los silos soviéticos y reafirmaba la capacidad de realizar un segundo ataque a cargo de los casi vulnerables misiles balísticos norteamericanos lanzados desde submarinos.

Mientras Estados Unidos buscaba por todos los medios lograr la superioridad estratégica, británicos y alemanes seguían insatisfechos con la doctrina de la disuasión nuclear y la existente situación de vulnerabilidad mutua hasta que, inesperadamente, el 23 de marzo de 1983, el presidente Reagan sorprendió al mundo con su discurso en el que anunció la SDI que se proponía realizar unas extensas defensas contra los misiles balísticos enemigos, cuando hizo, entre otras, las siguientes manifestaciones:

«... que nos embarquemos en una programa con el cual contrarrestar la terrible amenaza de los misiles soviéticos con medidas defensivas... que el pueblo pueda vivir seguro con la convicción de que su seguridad no dependa de la garantía que le brinda el ataque inmediato de represalia como disuasión a un ataque soviético sino que podamos interceptar y destruir los misiles balísticos estratégicos antes de que lleguen a nuestro suelo o al de nuestros aliados» (*The New York Times*, 24 de marzo de 1983).

De este discurso, los siguientes aspectos tenían particular significación para los aliados europeos:

- Eliminaba los conceptos de destrucción mutua asegurada y de disuasión nuclear mediante la amenaza de represalia.
- Extendía la protección buscaba a los aliados de Estados Unidos.
- Que las armas nucleares ya no jugarían un papel primordial en la seguridad de las naciones.

Los británicos tardaron algún tiempo en manifestarse claramente sobre la SDI pero ya, en diciembre del año 1984, Margaret Thatcher expresaba su apoyo al nuevo proyecto, condicionado al cumplimiento de estos principios:

1. A la vista de las obligaciones nacidas de la Alianza Atlántica tendría que negociarse el desarrollo del proyecto anunciado.
2. La nueva defensiva estratégica tendría que ampliar la disuasión, no reducirla.
3. Los fines perseguidos por los occidentales eran los de mantenimiento del equilibrio y no los de lograr la superioridad.

Esto iba en contra de lo esencial del discurso de Reagan, para quien los fines de la SDI eran la eliminación de la disuasión nuclear y la concepción hasta entonces mantenida del equilibrio estratégico.

Los británicos pretendían que empresas de Gran Bretaña pudieran concursar a las convocatorias de adjudicación de los contratos que originara el desarrollo de la SDI y, en diciembre del año 1985, se llegó a la conclusión de un acuerdo secreto con Estados Unidos por el que Gran Bretaña esperaba recibir adjudicaciones de trabajos valorados entre 1.000.000.000 y 2.000.000.000 millones de dólares estadounidenses. Pero, estas expectativas no se llegaron a materializar porque, en el mes de noviembre de 1986, sólo se habían conseguido contratos que suponían entre 25.000.000 y 30.000.000 de dólares norteamericanos, y, en el año 1991, sumaban sólo 92.000.000.

En Alemania se dio una reacción inicial escéptica y, en diciembre del año 1983, su ministro de Defensa, entonces Manfred Wörner, criticó públicamente el proyecto, sosteniendo que era imposible poder disponer de una defensa absoluta y perfecta contra los misiles balísticos, diciendo que si ambos bandos desarrollaran y desplegaran defensas parcialmente eficaces se podía originar un incremento de la tensión a causa del temor a que una de las partes llegará a disfrutar de una capacidad para lanzar un primer ataque y al mismo tiempo conservar parte de su arsenal destinado a un segundo ataque, parcialmente protegido por un sistema de defensa contra misiles balísticos, y que, a la larga, se mejorarían estos sistemas defensivos, con lo cual la URSS y Estados Unidos ganarían en seguridad mientras la perdía Europa Occidental.

Por su parte, el CDU, en octubre de 1984, publicó un manifiesto que establecía, entre otros, los principios (*Der Spiegel* 12 de noviembre de 1984) que reflejaban la postura del Gobierno de Kohl resumidos así:

- a) Si se podía hacer realidad, un sistema de defensa contra misiles balísticos debía proteger, igualmente, a Europa, lo que implicaba el desarrollo de defensas contra los de corto alcance.
- b) Los nuevos medios desarrollados deberían emplearse como instrumento que fomentara el control de armamentos.
- c) El sistema defensivo propugnado no constituiría un sustitutivo de la disuasión nuclear.

En marzo del año 1986, se firmó un acuerdo en Washington, según el cual Alemania no aceptaba plenamente la SDI en sus objetivos originales, si bien apoyó el programa a condición del mantenimiento de los acuerdos existentes sobre el control de armamentos. Con todo, los elementos más destacados de la clase política desistieron en mayor número de puntos que lo habían hecho los británicos, y los contratos obtenidos por los alemanes fueron, en el año 1991, de sólo 74,5 millones de dólares estadounidenses, algo menos que los adjudicados a Gran Bretaña.

### **Cambio radical de situación**

A finales del año 1989, el *status quo* prevaleciente en Europa sufrió un cambio radical a causa de las modificaciones introducidas y experimentadas en su zona oriental y la reunificación alemana, produciéndose un giro en el equilibrio de poderes del continente europeo, a favor de Occidente, y particularmente de Alemania. La unificación y desaparición de la amenaza soviética significaba que Alemania ya no dependía para su seguridad de la Alianza Atlántica en la misma medida que hasta entonces y que se veía convertida en potencia clave en el continente, consecuencia de su fuerza económica y su posición

geográfica, en particular después que tras la guerra fría se reconoció que la fuente fundamental de poder residía en el factor económico y no en el militar. La nueva situación eliminó las limitaciones impuestas por los resultados de la Segunda Guerra Mundial, de forma que la República Federal de Alemania se veía en situación de cuidar de sus propios intereses por medio de una política exterior relativamente independiente.

En este cambio de situación fue cuando tuvo lugar la reacción británica a la reunificación alemana, pudiendo hablarse de un profundo trauma que afectó especialmente a las viejas generaciones. Inicialmente, el Gobierno de las Islas intentó diferir, por todos los medios, la reunificación hasta el punto de que, en febrero del año 1990, Margaret Thatcher hablara de un largo periodo de transición en el que se dejaran bien sentados los aspectos internacionales que previamente había que dejar resueltos, diciendo que «todos los cambios en Alemania deben hacerse conjuntamente con la observancia de la totalidad de las obligaciones contraídas» (*The Times* 21 febrero de 1990), lo que representaba una señal inequívoca de que el Gobierno británico estaba contra un rápido proceso de desarrollo de la unificación.

Estaba patente que Gran Bretaña se enfrentaba al temor de un creciente aislamiento a medida que los acontecimientos en Alemania adquirían un ritmo que no podía controlar ni el mismo Gobierno federal germano, cuando el secretario del Foreign Office, Douglas Hard, declaró en Dublín, que Gran Bretaña apoyaba la unificación alemana. A partir de este momento, los actos de su Gobierno estuvieron en una línea claramente de pronunificación alemana, que se consideraba inevitable y de rápido desarrollo. La condición que se le imponía era la continuidad en la integración establecida por la OTAN y la comunidad europea.

Pero, el día 14 de julio de 1990, el *Spectator* publicaba la crítica que el secretario británico de Industria y Comercio hacía de Alemania y su proceso de unificación, en la que se vertían ambiguas referencias al periodo nazi, lo que motivó la dimisión de su autor, aunque poniéndose de manifiesto, en el transcurso de la polémica levantada, que muchos conservadores destacados no se solidarizaban con Nicholas Ridley, que fue quien hizo las críticas declaraciones. Los recuerdos de la época nazi aparecieron en diversos lugares, aludiendo a una Alemania poderosa, y algunos diarios llegaron a publicar que el IV Reich intentaría la anexión de sus vecinos, Gran Bretaña incluida, por medio de su fuerza económica, reconociéndose así una vez más que el factor decisivo de poder había pasado a ser la economía.

Las relaciones germano-británicas se vieron entonces afectadas por la filtración del contenido de un protocolo del seminario celebrado en Chequers, redactado por el secretario particular de la señora Thatcher, en el que después de duros calificativos aplicados al pueblo alemán, reconocía que sus miembros eran hoy muy distintos de sus antecesores, si bien señalaba la existencia de cinco aspectos que daban motivo de preocupación:

1. Su triunfalismo inquietante.
2. Que aunque al presente no existían motivos de recelo, nadie podía predecir cuál sería la situación dentro de 20 años.
3. Que las jóvenes instituciones democráticas alemanas no se habían enfrentado aún a situaciones críticas graves, tal como a un Estado calamitoso de la economía nacional, por lo que faltaba aún conocer su verdadera estabilidad.

4. Que la forma en que los alemanes usaban su peso político en la Unión Europea indicaba que el paso del tiempo había producido pocos cambios.

No obstante, los comentarios de la prensa británica indicaban que los temores anteriores no eran generalmente compartidos por las clases de más peso político en el país, al mismo tiempo que hay que decir que no todos los asistentes a las reuniones de Chequers comulgaban con el referido protocolo y su contenido.

De todos modos, aún superada en el transcurso del tiempo, estaba claro que esta postura inicial británica estuvo influida por su pragmatismo y realismo, que hacía que Gran Bretaña estuviera menos preparada que otros miembros de la Alianza Atlántica para afrontar la nueva situación generada a la terminación de la guerra fría, a causa del mantenimiento de dos particularidades esenciales de sus intereses:

1. La continuidad de la estabilidad europea, por entender que se había alcanzado un cierto nivel en la disuasión nuclear, que sería peligroso modificar pues el hundimiento de la potencia soviética podría dar paso a todas clase de conflicto sociales y étnicos que originarían una europa impredecible.
2. Gran Bretaña, responsable como uno de los «cuatro grandes» resultantes de la Segunda Guerra Mundial, responsables del establecimiento de nuevo orden universal y sus relaciones especiales con Estados Unidos, pudo jugar un papel único en la política global del Mundo.

Actualmente, Gran Bretaña y Alemania forzosamente tienen que reajustar sus intereses nacionales en una ambiente internacional, completamente modificado por los acontecimientos, en el cual pueden seguir siendo miembros asociados pero sobre bases distintas que las establecidas hasta el presente.